

## ACTA EXTRAORDINARIA N° 19

Sesión Extraordinaria de la Junta Departamental de Tacuarembó,  
realizada el día 23 de junio de 2016

**Preside: Mtro. César D. Pérez.**

### -SUMARIO-

1.- Asistencia. 2.- Rendir homenaje a la personalidad del músico y artista Sr. René Marino Rivero, con motivo de la celebración del 179° aniversario de la creación del departamento de Tacuarembó, en cumplimiento de las disposiciones emanadas de la Resolución n°1 086/91.

-1-

Siendo las veintiuna horas del día jueves 23 de junio 2016, ingresan a la Sala de Sesiones “Gral. José Gervasio Artigas” de la Junta Departamental de Tacuarembó, citados extraordinariamente, los siguientes Sres. Ediles Titulares: Mtro. César D. Pérez, Marino de Souza, Jorge F. Ferreira, Nurse Lila de Lima, Gonzalo Dutra Da Silveira, Dorys N. Silva, Abel Ritzel, Juan Manuel Rodríguez, Mtra. Alicia G. Chiappara, Fabricio Sempert, Dr. Alfredo de Mattos, Mtro. Richard Menoni, Mario R. Segovia, Ligia E. Iglesias, Tec. Agrop. Saulo S. Díaz, Maximiliano Campo, Nildo Fernández. Total: Diecisiete (17) Ediles Titulares. Asisten además los señores Ediles Suplentes: Mtra. María del Rosario Lema por el titular Rdor. Daniel Esteves, Mtra. Nubial López por el titular Gustavo Amarillo. Héctor F. Rocha por el titular Gerardo Mautone, Juan C. Fernández por el titular Narcio López, Felipe Bruno por

el titular Mabel Porcal, Dr. Eduardo González por el titular Sergio Chiesa, Pedro Vázquez por el titular Jorge E. Maneiro, Selva Benítez por el titular Moira Pietrafesa, Ramiro Galvan por el titular Pablo Dollanarte, Prof. Julio C. Brunel por el titular Gustavo Luna, Alicia I. Stinton por el titular Justino Sánchez, M<sup>a</sup>. Ignacia Bleda por el titular Prof. Tabaré Amaral, Roberto Cáceres por el titular Mtro. Jesús Casco.

Total: Trece (13) Ediles suplentes.

En el transcurso de la Sesión alternaron los siguientes señores Ediles: Sonia Chótola y Jorge Rodríguez.

En consecuencia esta Sesión Extraordinaria se realiza con la asistencia de treinta (30) Ediles presentes.

Preside el señor Edil Mtro. César D. Pérez asistido por el Secretario General Juan F. Eustathiou, Director Gral. de Secretaria Dardo A. López

Versión Taquigráfica: Alba Viana de Rosano (Taquígrafa Revisora) Graciela Pereira das Neves (Taquígrafa I), Elbio Fonseca (Taquígrafo II).-

-2-

**SR. PRESIDENTE:** Dando comienzo a la Sesión de Homenaje pasamos a dar lectura al único punto propuesto: “*Rendir homenaje a la personalidad del músico y*

*artista Sr. René Marino Rivero, con motivo de la celebración del 179º aniversario de la creación del Departamento de Tacuarembó, en cumplimiento de las disposiciones emanadas de la Resolución N°. 086/91”.*

Le damos la palabra al Maestro de Ceremonia, no se si ustedes saben que Fonseca, uno de nuestros Taquígrafos fue alumno de René Marino Rivero.

Locutor: Pasamos a leer la Resolución por la cual amerita la Sesión Extraordinaria en Homenaje al Mtro. René Marino Rivero.

“Res: 26/16.- En Sesión Ordinaria celebrada con fecha 16 de los corrientes, la Junta Departamental de Tacuarembó sancionó por unanimidad de 26 Ediles presentes, la siguiente Resolución:

VISTO: el Expediente Interno N° 105/16 caratulado *“Ediles Departamentales Jorge Ferreira y Mtra. Nubia López, presenta anteproyecto solicitando se realice una Sesión Extraordinaria el 18 de Junio de 2016, homenajeando al Sr. René Marino Rivero, en cumplimiento de la Resolución N° 86/91;”*

RESULTANDO: que la Resolución N° 86 del 28/11/91 se refiere a celebrar una Sesión Extraordinaria los días 14 de Junio de cada año, con objetivo de oír la disertación de uno de los miembros de este Organismo sobre vida y obra de un destacado tacuarembense fallecido con más de cinco años de anterioridad a la fecha de la referida Sesión Extraordinaria; //

CONSIDERANDO I: que el homenajeado aparte de ser hijo de Tacuarembó, es reconocido como el mejor Bandoneonista del mundo, por

grandes personalidades de la música, como Astor Piazzolla entre otros; //

CONSIDERANDO II; que apenas contaba con seis años cuando empezó a estudiar música y lo siguió haciendo a lo largo de su vida profesionalizándose aparte del Bandoneón , Armonía, Contrapunto y Composición, siendo alumno de grandes maestros como José Mujica y Guido Santórsola y alumno en Buenos Aires de Alejandro Barletta; //

ATENCIÓN: a lo preceptuado por el Artículo 273 Nral.1 de la Constitución de la Republica y a lo dispuesto por el Artículo 19 Nral.12 de la Ley 9.515 y a lo dispuesto por la Resolución N° 86 del 28 de Noviembre de 1991, sancionada por este Organismo; //

LA JUNTA DEPARTAMENTAL DE  
TACUAREMBÓ;  
RESUELVE:

1º.- Celebrar una Sesión Extraordinaria con motivo de rendir homenaje a la personalidad del Músico y Artista Sr. René Marino Rivero, que se realizará el día veintitrés de Junio del año en curso, a las 19:30 horas.

2º.- En la oportunidad, hará uso de la palabra un Edil por cada Bancada del Órgano Deliberativo Departamental.

3º.- Comuníquese en forma inmediata, a los efectos que corresponda.-

Sala de Sesiones “Gral. José Artigas” de la Junta Departamental de Tacuarembó, a los dieciséis días del mes de Junio de dos mil dieciséis.-

SR. PRESIDENTE: Quiero agradecer a todos los que están hoy acompañándonos, quienes han hecho un sacrificio y no han tenido miedo al frío, porque sin dudas el homenaje lo merecía así.

A continuación tiene la palabra la señora Edil del Frente Amplio Alicia Stinton.

Sra. Edila Alicia Stinton: Señor Presidente, señores Ediles, familiares y amigos del homenajeado, público en general, buenas noches. En el día de hoy nos reunimos para recordar a René Marino Rivero, el “Chilo” para sus amigos. Es sin duda uno de los tacuareboenses inmortales, pues nos legó una gran cantidad de obras musicales y está presente en cada una de ellas. Fue considerado uno de los diez mejores bandoneonistas del mundo. Nació en Tacuarembó el 26 de diciembre de 1936. Hasta los 4 años vivió en Batoví; después se mudó con sus padres a la ciudad, más concretamente al Barrio Progreso donde su papá tuvo un almacén, más exactamente en Avda. San Martín frente a lo que era la Casa Feijó. Inició primaria en la Escuela de la Cruz, luego en la del Barrio Torres y los últimos años en la Escuela de Varones. Su interés por la música comienza a muy temprana edad. Algunas personas que venían de afuera a tocar acá dejaban sus instrumentos en el almacén de la familia y como todo niño curioso, él tocaba en esos instrumentos. A los 6 años conoce el bandoneón, que pasa a ser su principal medio de comunicación, acá y en todo el mundo. Su primer profesor de bandoneón fue Rúben Márquez. Luego ingresó al Conservatorio Municipal y tomó clases de piano con José Tomás Mujica, dado que en ese entonces no existían las clases de bandoneón en el Conservatorio Municipal, las que luego fueron creadas mientras estuvo Raúl Goyenola al frente de la Intendencia. A los 9 años ya tocó junto a Cholo Cruz, Olga Delgrossi, Fanny Rodríguez entre otros, en un

programa de Radio Zorrilla que se llamaba “Ronda Infantil” conducido por Don Miguel Aldabe, el Papá de todos estos Aldabes que conocemos. A los 11 años integró una orquesta con otros músicos locales, entre ellos Valerio Vallejo, padre de nuestro actual Director de Cultura, Daniel Vallejo. A los 14 años fundó su primera orquesta, que estaba compuesta por dos bandoneones, él y Pablo Borda, al piano Albérico Paula y luego Tito Cruz, dos violines tocados por Roldán y un ruso que vivía en Rivera, llamado Renato Honrich y en el contrabajo Luis Pachón, quien fue su alumno.

Junto a Pablo Borda, y antes de los 20 años, solían tocar en bailes de Batoví organizados por la familia Amaral, los padres del gran músico tacuareboense Víctor Amaral. Aquí me gustaría invitarlos a retrotraernos un poquito en el tiempo e imaginarnos lo que significaba trasladarse en aquellos tiempos, de Tacuarembó a Batoví, tomarse la ONDA, esperar que un paisano allí los estuviera esperando en la ruta y los llevara al lugar del baile y con los instrumentos a cuesta, imagino no sería fácil y si vemos los medios de transporte que hoy tenemos no hay comparación.

De las más de 200 obras que compuso quisiera destacar dos, por su valor anecdótico y su conexión con personas de Tacuarembó. La primera: “Concierto para bandoneón y orquesta para Tacuarembó”, que fue dedicada al destacado atleta Jacinto López Testa (El Gamo) y a su esposa Lily Moroy. La otra que quiero destacar es: “La Aquiliana”, que la escribió para el Dr. Héctor Benavídes, traumatólogo y hermano de nuestro popular cantor Carlos Benavídez porque a

raíz de un accidente nuestro homenajeado se lesionó el tendón de Aquiles y fue operado por el mencionado profesional, de ahí “La Aquiliana”, que luego fue estrenada en Alemania. En el año 1957 y a sus jóvenes 21 años, ya estando radicado en Montevideo, llega su primer gira internacional a Argentina y al año siguiente, en 1958 a Brasil. En 1970 comienzan sus presentaciones internacionales como compositor y gana un concurso interamericano en Río de Janeiro. En 1975 realiza una gira por Latinoamérica como concertista y compositor auspiciada por alemanes. De ahí en más se inician una serie de giras que lo llevaron a México y Estados Unidos. En el año 1986 se inician sus presentaciones en Europa, que según sus palabras, “lo mejor que me ha pasado porque Europa sigue siendo la gran cultura del mundo”.

Compuso música sinfónica, de cámara, vocal, electroacústica y música incidental; la música incidental es la música que acompaña a una obra de teatro, un programa de televisión, una película, un programa radial, es lo que nosotros comúnmente llamamos: “música de fondo”. Como buen tacuareboense disfrutaba de una reunión de amigos con música de por medio, así que entre giras por el mundo, conciertos, composiciones, docencia y demás, se daba su tiempo cuando andaba por Montevideo, para las reuniones de los domingos en casa de Nené Martinotte, también de Batoví y Nelita Benavídez, donde no faltaba un vino, guitarra, bandoneón y algún que otro instrumento más pero por sobre todo eran reuniones de amigos del pago.

Fue un embajador de Uruguay, Tacuarembó y de Batoví ante el mundo.

En cada presentación reivindicaba a su país y a su Tacuarembó natal. Durante su exitosa trayectoria internacional siempre estuvo volviendo a Tacuarembó. Quienes lo conocieron cuentan que cada vez que se iba decía: *“como siempre estoy saliendo pero ya estoy queriendo regresar; Tacuarembó tiene algo de brujería porque atrapa y mi espíritu siempre está en Tacuarembó”*. René Marino Rivero falleció en Montevideo el 11 de marzo del 2010. A continuación quisiera agradecer en primer lugar a mis compañeros de Bancada por darme la posibilidad de entrar en el mundo de René Marino Rivero, o el “Chilo Rivero” y conocer sobre su historia y su música; luego a quienes me brindaron la información: Tetelo Benavídes, quien despertó mi interés con sus ricas anécdotas; a nuestro cantor del pago, Carlos Benavídes, quien fue su alumno en armonía; al gran músico Víctor Amaral, quien también fue su alumno y a mi compañero de Bancada Gustavo Bornia. Gracias a todos los presentes, gracias señor Presidente. (Aplausos)

**SR. PRESIDENTE:** Gracias señora Edil. A continuación tiene la palabra en representación del Partido Colorado el señor Edil Maximiliano Campo.

**Sr. Edil Maximiliano Campo:** Sr. Presidente, señores Ediles; familiares de René Marino Rivero, amigos de la prensa, amigos todos; hoy venimos a esta Junta Departamental a homenajear a uno de los emblemas de nuestro departamento, hoy homenajeamos a René Marino Rivero, músico de excepción, que marcó con su bandoneón y con su música a la cultura de Tacuarembó, a la cultura uruguaya, también a la cultura internacional.

Es a través de la trayectoria que yo entiendo que debemos recordarlo, un virtuoso no nace todos los días, esa trayectoria que comenzó cuando él solo tenía seis años y que seguramente ni él imaginaba que lo llevaría a recorrer el mundo pasando desde Alemania, España, Italia, Francia, Brasil, Canadá, Argentina, Suiza, entre otros; en fin, pasando por la más alta esfera del arte y la música mundial, siendo reconocido como el mejor bandoneonista del mundo.

Es muy importante este recuerdo que hoy hacemos aquí. René Marino Rivero debe ser recordado como uno de los grandes de nuestro departamento, pero además debe ser conocido por las nuevas generaciones que quizás hoy en este mundo moderno o de las redes sociales, no ven como grandes tacuarembosenses trascendieron a nivel mundial con el arte, con la música, con el deporte y dentro de ellos está René Marino Rivero que es prueba de que realmente desde Tacuarembó al mundo, se importa cultura y de la buena.

Debe ser recordado además, como un ejemplo de esto mismo que digo, de que se puede, que desde Tacuarembó se puede crecer y en especial para esos jóvenes, para esas nuevas generaciones que quizás hoy no ven las posibilidades artísticas, culturales o musicales de poder salir adelante y trascender en el país y en el mundo.

Es muy importante este homenaje justamente para hacerlo conocer y para mostrarle a esos jóvenes que se puede y que hay hombres como René Marino Rivero que lo supieron hacer.

René Marino Rivero conquistó con el bandoneón y la música la cultura mundial, es un uruguayo de esos que pasó a la historia del arte; vaya nuestro

homenaje a este Grande y a su familia, manifestando nuestro orgullo como tacuarembosenses de tener en nuestro departamento embajadores tan grandes que nos hacen ver en el mundo y nos dejan tan bien parados. Vaya nuestro recuerdo hoy orgullosos de homenajear a un tacuarembosense que seguramente ha quedado en la inmortalidad de la cultura y del corazón de todos los tacuarembosenses. Gracias Presidente.-

**SR. PRESIDENTE:** Muchas gracias Sr. Edil. (aplausos). A continuación hará uso de la palabra en nombre de la Agrupación del Señor Intendente la Sra. Edila Alicia Chiappara.-

**Sra. Edila Mtra. Alicia Chiappara:** Buenas noches Sr. Presidente, buenas noches Sres. Ediles, buenas noches familiares de René Marino Rivero, amigos y allegados; es un placer poder hacer uso de la palabra en un acontecimiento tan importante como éste y lo hago con mucho respeto.

Por eso hoy vengo a referir a la cultura, a nuestra cultura, a lo que hace a nuestra identidad como individuos parte de una comunidad, pero también voy a referir al arte, a un arte muy nuestro manifestado a través de la música.

Hay cosas que nos parecen importantes preservar para las generaciones futuras, su importancia puede deberse a muchas razones pero también a que nos provocan una cierta emoción o nos hacen sentir que pertenecemos a algo, a un país, a una tradición o modo de vida.

Personalmente considero que Marino Rivero por lo antes expuesto, es parte de nuestro patrimonio y este patrimonio exige que nos empeñemos activamente en salvaguardar.

Citar a Marino Rivero sin dudas es hablar del mejor bandoneonista del mundo y ¡qué orgullo que sea tacuareboense!. Su carrera y su trayectoria no solo brillaron a nivel nacional sino también internacional. Su obra forma parte de nuestra cultura, porque si la cultura es entendida como toda manifestación propia de nuestra sociedad, vaya si su música nos identifica como grupo y nos da nuestra identidad, porque la identidad es la conciencia de un nosotros diferente a otros.

Por suerte, Marino Rivero ha dejado varios registros, en donde se puede apreciar su arte inigualable.

Fue un músico de alma, amó la música y durante toda su vida apostó a la perfección de su trabajo. Según cuentan sus amigos y allegados, era muy exigente con el mismo pues apuntaba a un trabajo de excelencia. No hay lugar a dudas que lo logró, fue un gran músico, de los mejores, nos brindó arte y del mejor. Aún hoy podemos disfrutarlo al escuchar su música.

Había debutado con 12 años en una Orquesta Típica de Tacuarembó, su ciudad natal, en donde paradójicamente hizo su postrer concierto. Marino fue discípulo de Alejandro Barletta a quien visitaba en Buenos Aires y quien lo inició en el camino que luego llevó a la perfección de su alumno.

Rivero fue un compositor de tango, pianista, director de orquesta, pedagogo. Era casi un milagro oír sus interpretaciones de Bach, Grieg y otros grandes músicos universales.

También los tangos los expresaba de una manera muy particular. Todo esto lo afirmo sin desmedro de otros notables músicos que alcanzaron gran notoriedad y popularidad, nombres insignes dentro de

nuestra música ciudadana como por ejemplo: Aníbal Troilo y Astor Piazzolla, éste universalmente célebre, fundamentalmente como compositor. Las comparaciones son odiosas y éste no es el caso. Marino como virtuoso del bandoneón, fue único.

Creo firmemente que el tiempo acrecentará cada vez más la valía de este extraordinario músico, por eso hoy estamos brindando homenaje a nuestra cultura, a nuestro arte representado en un grande: RENE MARINO RIVERO. Muchas gracias. (aplausos)

**SR. PRESIDENTE:** Muchas gracias. Para finalizar la parte oratoria de los Ediles, le vamos a dar la palabra al Sr. Edil Dr. Eduardo González.-

**Sr. Edil Dr. Eduardo González:** Señor Presidente, señores Ediles, señor Diputado Departamental por Tacuarembó Wilson A. Ezquerria, señor Director Municipal de Cultura Dr. Carlos Arezo, señores familiares del homenajeado, señores y señoras; no es posible referirse al gran músico, director y compositor René Marino Rivero, sin considerar primero el instrumento musical que constituyó su pasión vital: el bandoneón. Pascual Contursi sintetiza en una letra tanguera: “Bandoneón arrabalero, viejo fuelle desinflado, te encontré como a un pebete que la madre abandonó”, la madre, Alemania, fue la inventora de este instrumento que no tiene tanta antigüedad porque surgió en el Siglo XIX. Cuando iba siendo olvidado en Europa, renace en sud América. Lo trajeron los inmigrantes provenientes de Austria y del norte de Italia. De sus funciones originales de especie de órgano portátil, para ejecutar música sacra, en apoyo de predicadores evangélicos que recorrían Alemania, pasó

a la música popular de campesinos y marinos que emigraban. Al venir a la región gaucha, el bandoneón solo o acompañando la guitarra criolla, fue usado para las chacareras, zambas, chamamé, chimarrita, milongas, tango y vals criollo, maravilloso instrumento hecho con cartón, madera y metales. René Marino Rivero, nació en esta ciudad el 26 de diciembre de 1935, no solo nativo de esta ciudad, es de esta región; su padre Martín René Rivero era oriundo de la 3ª Sección Judicial de Tacuarembó y su madre Juana Coitinho Fontana era de la 4ª Sección, era de la región de Tacuarembó. Rivero a sus 6 años de edad comenzó su estudio de bandoneón, instrumento que cultivó hasta su muerte el 11 de marzo de 2010 y ese estudio fue permanente en su vida. En lo personal, me tocó siendo un niño, pasar por la calle Consejo Catalogne, ver una ventana abierta y escuchar aquel sonido extraordinario de aquel jovencito que estaba practicando el bandoneón y su sonido invitaba a pararse debajo de la ventana de la pieza en que tocaba él. Continué con sus estudios, integrando una orquesta típica, en ese entonces siguiendo en el Conservatorio Municipal de Música, teniendo conocimientos musical con su Director Mtro. José Tomás Mujica y con los años, ya mayor de edad, continúo con sus estudios en Montevideo con la guía de Mujica, Santórsola y Enrique Jorda, ahí estudió armonía, contrapunto y composición, estudios que siguió en Buenos Aires, especializándose más en el bandoneón con el Mtro. Alejandro Barletta y en la música contemporánea con Ginastera y Ramalli en el reconocido Instituto Di Tella. De alumno pasó a la docencia, ya con libros sobre el

bandoneón, editados en idioma inglés, dictando clases nada menos que en el Conservatorio Carl María von Weber de Dresde, esa capital de la cultura alemana, sobre todo de la cultura musical, también dictó clases en el Instituto Cultural “La Musa” de Gotinga – Alemania. De músico a Director de Orquesta sinfónica y de Cámara. De músico a compositor de música sinfónica, de cámara, vocal, electroacústica y música incidental, a veces denominada música de fondo, lo cual creemos que es diminutivo porque la música sea de las artes escénicas es fundamental, sea música para ballet, sea música para alguna película, sea la música para cualquier espectáculo audiovisual. De músico pasó a realizar las transcripciones para bandoneón y esta es la gran obra de René Marino Rivero; tomar la música de los grandes compositores de la antigüedad que habían sido escritas para órgano y otros instrumentos u orquestas y adaptarla para que pudiera ser interpretada en bandoneón, en ese instrumento musical que había tenido un nacimiento tan modesto en el Siglo XIX para apoyo a los pastores evangélicos y que poco a poco se fue perfeccionando con diversos aportes, entre ellos las de un señor alemán de apellido “Ban” por lo cual terminó con el nombre del instrumento, pero no fue el único que lo perfeccionó, fueron muchos en la perfección del bandoneón. Y, de ese instrumento, el homenajeado fue un eximio ejecutante y un escritor de música, transcriptor de música, hecha para otros instrumentos, para el bandoneón demostrando la nobleza del instrumento, las posibilidades del instrumento para un músico de alma como lo fue René Marino Rivero cuya pasión vital, como lo

dijimos, fue la música en el bandoneón. De Tacuarembó a Montevideo, a Buenos Aires, a Europa y a todas las Américas como uno de los mejores bandoneonistas del mundo. De él puede decirse que tomó el instrumento casi abandonado, como dijo Contursi, y lo llevó a las máximas alturas interpretando a renombrados autores musicales de los tres períodos del barroco musical, como lo fueron: Bach, Vivaldi, Téleman, Frescobaldi, Buxtehude o de los contemporáneos Bartok y Prokofiev. Y acá, vamos hacer un paréntesis para referirnos a lo que dijo un cantautor de Artigas: “*Tacuarembó que misterio*”, Alán Gómez se refería al misterio de Tacuarembó, tanto de su geografía como de sus hombres inclinados a las artes. Y nosotros opinamos que no tiene misterio, que aquí en Tacuarembó, en esta geografía tan bonita y que a veces como la vemos todos los días no la apreciamos; nos ha tocado andar con alguna persona que no es de Tacuarembó, cuando ve las serranías, las cuchillas, quedan realmente asombrados, cuando ven los ríos, cuando ven el paisaje y cuando se conoce a su gente es más, porque es su gente la que participa con alegría, en la Fiesta de la Patria Gaucha y en tantas oportunidades, tocando instrumentos y expresándose a través de la música, de la escultura, de la pintura y de otras artes. De manera que esto es un legado que nos viene de la simbiosis que hay en este pueblo, de los aportes indígenas que no son despreciables, donde hay una población de más de 35%, en Tacuarembó más aún, alcanza porcentajes mayores de los promedios nacionales, gente que es descendiente de Guaraníes, de Charrúas, descendientes indígenas. Está el aporte de los

inmigrantes de todos los países; está el aporte de los lusitanos, gente que vino emigrando del sur desde Brasil, todo eso hace un aporte para todas las artes y en esos hombres de Tacuarembó que han ido descollando a través de la escultura, de la escritura, de la música que son los que nos enorgullecen, es un acervo cultural que debemos preservar y estimular a futuro a través de estar atentos a aquellas personas que tienen inclinaciones artísticas y ayudarlas a que se desarrollen en su arte para llegar hasta donde sus capacidades les permitan. El jovencito integrante de una orquesta típica en su Tacuarembó natal pasó a ser un intérprete y compositor de primer nivel mundial, estimado por muchos grandes críticos y cultores musicales, el primer bandoneonista de su tiempo. Por eso su ciudad y su departamento, lo recuerdan como distinguido hijo, al celebrar un año más de la creación de nuestro departamento. Al digno coterráneo, nuestro permanente y agradecido recuerdo. René Marino Rivero siempre estará entre nosotros. Gracias. (Aplausos)

**SR. PRESIDENTE:** Gracias señor Edil. Finalizando la parte oratoria le damos la palabra a la señora Olga quien quiere decir algunas palabras.

**Sra. Olga Bottero:** Ya lo han dicho todo, pero yo quiero que igual quede impregnado en ustedes lo que yo siento como esposa de él y eso que él dejó, ese legado, entonces aunque ustedes hayan dicho todo, yo lo voy a volver a decir y me van a tener que escuchar.

Buenas noches a todos. Honorables Miembros de esta Junta Departamental, Autoridades presentes, Sras. y Sres.; es con mucha emoción que estoy acá para recibir este homenaje a mi querido esposo



Marino y quiero expresar un profundo agradecimiento en nombre de nuestras hijas: Carmen y Raquel, sus esposos Héctor Berio y Jorge Shafner y nuestros queridos nietos Felipe Berio y Bruno Shafner, que no están acá hoy debido a sus trabajos, clases y estudios, pero sus pensamientos están acá. También hago extensivo a mi cuñada Estela Rivero en ausencia, que en este momento no concurrió por problemas de salud.

Marino es hijo de Tacuarembó y todos sus paisajes, amigos y alumnos nutrieron su espíritu y sensibilidad.

Nació en la localidad de Batoví y siendo muy pequeño se trasladó a la ciudad con sus padres que instalaron un comercio de ramos generales.

Siendo muy niño tocaba, se aproximaba a la guitarra, al piano, a la acordeón a piano, pero un instrumento lo cautivó totalmente desde muy pequeño: el bandoneón y lo conoció a través de un señor que traía las encomiendas del campo a la ciudad y tenía un pequeño bandoneón –como decía mi esposo- todo destartado, que venía a caballo, entonces mientras el señor almorzaba él se aproximaba al bandoneón y empezaba a tocar, a jugar con sus sonidos, a jugar con esas teclas, abrirlo, cerrarlo.

A los 8 años ya tocaba el bandoneón y se reunía con músicos populares y como dice una canción: “se acunó en tangos”, porque el tango fue lo primero que empezó a tocar.

Cuando cumplió 12 años era bandoneonista de las orquestas más importantes de Tacuarembó y actuaba en los distintos clubes sociales, que algunos lo habrán oído en el Club Tacuarembó, otros a lo mejor los padres de ustedes se

lo habrán contado, porque son todos muy jóvenes.

A los 16 años fundó su propia orquesta haciendo él mismo los arreglos para cada instrumento. Autodidacta totalmente, llevaba la música en lo más profundo de su ser.

Paralelamente a los estudios primarios y secundarios ingresó al Conservatorio Municipal de Tacuarembó, estudió solfeo, piano y todas las materias teóricas con maestros excelentes como: el Maestro Tomás Mujica y Guido Santórsola, que venía de Montevideo; no había bandoneón, no estaba la Cátedra instalada de Bandoneón.

En 1944 el Intendente Raúl Goyenola crea la Cátedra de Bandoneón y viene de Montevideo el Profesor Edgardo Pedroza con quien Marino hizo una hermosa amistad e iba perfeccionando la forma de tocar el tango, pero en su pensamiento había algo que no lo satisfacía totalmente; terminó sus estudios y comenzó a dar clases en el nuevo Conservatorio teniendo muchos alumnos.

Pero si hay un hecho inexplicable en su vida, fue que el Maestro Alejandro Barletta viniera a Tacuarembó a dar un concierto en el Club Tacuarembó. Para Marino fue un momento trascendental en su vida, quedó deslumbrado y su pasión lo transportó a otras galaxias.

En ese mismo momento habló con el Maestro para tomar clases. Estudió tres meses pero en forma interrumpida debido a los compromisos del Maestro Barletta y a su trabajo. De todos modos para Marino fue como un milagro. Y el más grande elogio que recibió del Maestro Barletta que era muy exigente y riguroso, fue que le hizo ver las excelentes cualidades para el instrumento, una gran pasión, un

sonido potente y un perfecto dominio del fuelle y de la válvula.

Barletta volvió a Francia pero antes le dijo: si usted sigue con ese entusiasmo que demostró, pronto será un concertista. Llegaron a tener una hermosa amistad, a pesar de la distancia siempre se comunicaban.

Sus enseñanzas le permitieron lograr ese objetivo de transformación, capacitándolo para entender en plenitud el mecanismo técnico del bandoneón y además influyó en su vida de compositor y en una nueva aplicación en el campo pedagógico. Marino era un estudioso, exigente con él y con sus alumnos, tanto es así que cuando les dijo: tenemos que empezar de nuevo, refiriéndose a la técnica de ejecutar el bandoneón, manejo del fuelle, de la válvula, del sonido y de sentarse bien en la sala, fue así que de muchos alumnos que tenía se quedaron unos pocos, entre ellos Bottero, mi hermano, que tuvo la gentileza de acompañarme con su esposa Matilde, Borda, Cardozo, entre otros.

Comenzó su etapa autodidacta, el Maestro estaba en Francia, entregándose totalmente con pasión y rigurosidad, fue un estudioso incansable. Siempre estaba perfeccionando el sonido y conociendo las posibilidades infinitas que tenía el instrumento.

Sus palabras sobre el bandoneón. “El bandoneón es mi vida, lo siento como parte de mi ser, nací con él tocando música popular, por eso me interesa divulgarlo y que se escriba para este mágico instrumento. Hay que desprenderlo del arraigo popular que tiene con el tango, se lo identifica únicamente con ese estilo musical y sin embargo se puede realizar otras obras que van desde

la literatura organística, desde los Reyes del Contrapunto hasta la música del Siglo XIX y llegar al contemporáneo, es un laboratorio en vivo”.

Como compositor comenzó a escribir sus primeras obras en Tacuarembó: para bandoneón solo, para bandoneón y otros instrumentos y luego para bandoneón y orquesta sinfónica que él escribió el Concierto N° 1 de Tacuarembó, dedicado a grandes amigos: Lily Moroy y Jacinto López Testa, tango dedicado a su gran amigo Héctor Gutiérrez Ruiz, que tenían una espléndida relación y que estando él en Buenos Aires “El Toba” como lo llamaba, Marino fue a hablar con él y le dijo: “vámonos. No Marino, la lucha sigue y se quedó; también escribió una pieza dedicada a Zelmar Michelini.

Estudiaba, transcribía y ejecutaba obras del Renacimiento: Bach por excelencia, Buxtehude, Frescobaldi, Vivaldi, Beethoven, Prokofiev, Bartók, Grieg y contemporáneos que escribían para bandoneón especialmente como Barletta, Gramatges, Piazzolla, Leo Brouwer, Pablo Casal.

A partir de 1960 comenzó su carrera de concertista de bandoneón. Solía acompañar cada concierto de una breve disertación sobre el instrumento, que era prácticamente desconocido en música de cámara.

En cierta oportunidad el Director del SODRE Maestro Hugo Balzo lo escuchó y desde ese momento lo integró al SODRE y al Ministerio de Educación y Cultura, así fue que patrocinado por estas instituciones recorrió el Uruguay tocando en salas de conciertos, liceos y escuelas.

Como compositor participó en el Segundo Festival de Guanabara en Brasil con su

obra “Polos”, que fue premiada como finalista.

En la creación se inspiraba en canciones populares que había oído en su niñez, y a esto agregó búsquedas propias e incesantes estudios sobre los grandes Maestros de la música universal.

El folclore era muy importante para él, porque lo llevaba a sus raíces, al contacto con el pueblo, tiene registradas muchas obras, casi 200 obras para bandoneón, bandoneón solo, bandoneón y otros instrumentos, para conjunto de cámara, para coros, concierto para bandoneón y orquesta y para varios instrumentos y orquesta sinfónica.

Existe un amplio registro fonográfico de sus obras y de sus interpretaciones con diferentes instrumentos, acá y en el mundo.

Dio conciertos en las principales salas de Montevideo: SODRE, Solís, las distintas catedrales, iglesias, a donde lo iban a oír integrantes de congresos internacionales y quedaban deslumbrados al oír el instrumento tan pequeño emitir sonidos que solo Marino lo podría lograr. Lo aplaudían de pie, pero luego fue momento de trascender fronteras y con su bandoneón recorrió todos los países de América y luego recorrió muchos países de Europa, donde fue aclamado y aplaudido, dio a conocer su instrumento, sus obras y obras de varios compositores que él solo hacía las transcripciones.

Marino se entregó apasionadamente al bandoneón, descubriendo día a día sonoridades, dominio del fuelle y de la válvula, era riguroso y disciplinado en su estudio. Por la mañana trabajaba con el bandoneón, todas las mañanas, no había cumpleaños, no había fiestas, primero estaba su bandoneón y si tenía algo de

gripe o algo, el bandoneón estaba sobre la cama y en el momento que estaba mejor ahí estaba interpretando sus obras y por la tarde componía y daba clases. Esa fue su vida.

Tocó el Concierto de Piazzolla con su autor y Orquesta Sinfónica en Montevideo y Punta del Este. Marino organizó en Uruguay, en Montevideo y Tacuarembó el Primer Festival Internacional de Música Contemporánea por única vez hasta el día de hoy.

Un Encuentro de compositores de más de quince países de América y Europa, que quedaron sorprendidos con la belleza de Tacuarembó, con los paisajes, con las sierras, con el balneario, con la ciudad, con los monumentos, con la gente, quedaron sorprendidos. El último concierto lo dio en Tacuarembó, en el Club Tacuarembó. El siempre decía: que siempre estaba volviendo con el pensamiento a su querido Tacuarembó.

Fue consagrado por la crítica mundial como el Mejor Bandoneonista del Mundo, entre algunas críticas voy a destacar: en España decía el Crítico: es un genio del sonido y la composición; en Uruguay Washington Roldán: la personalidad que revela René Marino Rivero en su concierto, va más allá del empleo notable del bandoneón como instrumento. Es una personalidad intrínsecamente musical que importa por la originalidad; Londres: René Marino Rivero ofreció un fascinante recital en la Sala Purcell Room, mezcla de innovación rítmica, poética noción y magnífica seducción; en Moscú (Rusia): aunque según Goethe todo ha sido pensado alguna vez, existe algo en nuestro diario vivir que le confiere brillo al día, una orquesta en un solo hombre, al público parece detenerse el pulso, es

cierto, el Maestro de Uruguay hace pensar en un hipnotizador; Alemania: el CD “Che Bandoneón” de Marino Rivero, como obras de Bach, famosos tangos y milongas del Río de la Plata y obras del propio compositor, pertenecen a las más bellas antologías existentes del bandoneón; Praga (República Checa): René Marino Rivero es un músico superior, prolífico compositor, tuvo que brindar la inusual cantidad de cuatro bises; Líbano: Bach respira por el bandoneón. El bandoneón es un mago con múltiples oficios. Rivero cerró los ojos en una concentración solemne que nos hizo vivir la esencia de Bach, un clarísimo órgano, Rivero estaba poseído por Bach, un evento maravilloso.

Para terminar transcribo palabras del escritor Lincoln Maistegui, fallecido recientemente en su Libro “Que Nietzsche no tenga razón”, dice: “*Se nos ha ido uno de los pocos uruguayos universales que quedaban, uno de los escasísimos seres humanos nacidos en esta tierra que fueron capaces de hacerse conocer y admirar en el resto del mundo*”. Muchísimas gracias. (aplausos)

**Sr. Locutor:** Invitamos a la Sra. Edila Mtra. Nubia López para hacer entrega de una carpeta a la sra. de René Marino Rivero.-

**Sra. Edila Mtra. Nubia López:** Le vamos a entregar esta carpetita donde tiene toda la trayectoria acá dentro de la

Junta Departamental que siguió el expediente, con la Resolución y las palabras vertidas de cada uno de los Ediles de las distintas bancadas.

Y agradecer a la Mesa la oportunidad que en todas las ideas estuvieron de acuerdo y avalaron, agradecer a todo el equipo de funcionarios de esta Junta Departamental desde los distintos lugares que ocupan; todos apoyaron y permitieron que esta ceremonia se realizara con el más alto nivel como se llevó adelante y también a los compañeros Ediles de la Comisión de Legislación que tomaron con tanta seriedad el tema para traer al Plenario y que se votara por unanimidad; a Jorge Ferreira que me acompañó por un trámite administrativo para que entrara a la Mesa el expediente y al compañero Edil Richard Menoni, cuando fue necesario desarchivarlo me dijo cuando lo llamé por teléfono: “sin ningún problema, Nubia, sácalo que lo firmo” porque necesitaba la firma de un Edil Titular.

Así que, le voy hacer entrega a la señora viuda de René Marino Rivero, las palabras de los compañeros que hablaron y la Resolución. (aplausos)

**SR. PRESIDENTE:** Nosotros le vamos a entregar un pequeño regalo también, en recuerdo de su estadía por acá, esperemos que le guste. (aplausos)

**SR. PRESIDENTE:** Damos por finalizada la Sesión. (Son las 20:30)